

luntades, una ternura, y una sumision de hijo para con vuestra Iglesia; y entrañas de Padre para con su Pueblo. Aumentad en él aquel fondo de Religion, que haveis gravado en su alma, y hacelle tan Santo, como Vos le haveis hecho grande. ¡Ojalá, que su reconocimiento corresponda á la grandeza de vuestros beneficios! Quiera Dios, que despues de haver hecho crecer en él sus virtudes, las vea renacer en los Hijos de sus Hijos. Ojalá, que despues de haver reynado largo tiempo felizmente por Vos, reyne con Vos eternamente en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo. *Amen.*

## SERMON

### DE LAS AFLICCIONES, PREDICADO DELANTE DEL REY, y la Reyna de Inglaterra, en San Ger- man en Laya.

*Existimo, quod non sunt condigna passiones hujus  
temporis ad futuram gloriam, que revelabi-  
tur in nobis.*

Quando considero los trabajos, y sufrimientos de la vida presente, hallo, que no tienen proporcion con aquella gloria, que Dios algun dia ha de descubrir en nosotros. *En la Epistola de San Pablo á los Romanos, cap. 8. v. 18.*

#### SEÑOR.



Onociendo el Apostol San Pablo la en-ferma, y debil fé de los Fieles, y creyendo, que era necesario sostenerla con esperanzas, y consolaciones enteramente divinas, les hace considerar en el Cielo los frutos gloriosos, y superabundantes de su paciencia. Haeles ver la desproporcion, y distancia, que hay entre el tiempo, y la eternidad; lo presente, y lo futuro; el hombre, y Dios; los trabajos, que pasan, y la gloria del Señor, que nun-

ca se acaba. Enseñales, que toda criatura, sin querer gime bajo el peso de la vanidad; y que aun aquellos, que han recibido las primicias del espíritu, gimen tambien esperando la adopcion de hijos de Dios, y de la Redencion de nuestro cuerpo en Nuestro Señor Jesu-Christo. (a) Añade, que por los sufrimientos, entremos en la calidad, y condicion de hijos de Dios; que por este medio nos hacemos conformes á este sagrado original; y que nosotros sufrimos todas las cosas, tanto porque amamos á Dios, como porque el mismo Dios nos ama: haciendonos sacar esta consecuencia; que no hay fundamento mas solido de nuestra salvacion, ni señal mas cierta del amor, que Dios nos tiene, que la tribulacion, quando nos hace la gracia de que nos aprovechemos, y hagamos buen uso de ella. Este será el asunto del presente Discurso.

Si no me fundára para esto mas, que sobre los principios de la razon natural, acaso pensaríais, Señores, que havia alguna contradiccion en la conducta de Dios, respecto de las almas predefinidas: ¿Por qué (diríais) las affige, si las ama? ó cómo las ama, si las affige? Por qué castiga con una mano, á los que quiere coronar con la otra? ¿A quien há de comunicar sus beneficios, sino á los que los merecen, y atraen por la justicia, la paciencia, y la caridad? ¿Y sobre quien deben caer, aun los efectos temporales de sus gracias, y de sus bondades, sino sobre aquellos, que ha elegido, para que sean los objetos de su amor? Pero yo me fundo en la fé, quando pretendo descubrir el Mysterio de la Providencia amorosa de Dios en las afficciones, y en los trabajos, que nos embassaquiera el Cielo, que el murmullo interior de la naturaleza, que nada quiere sufrir, no interrumpa

(a) Rom. 8. v. 22. & 23.

en vuestros corazones la palabra de Dios, que exorta á usar bien de la affliccion, y el sufrimiento, que una falsa delicadeza no ahogue, y sofoque una verdad, que acaso os parecerá auftera; y que podáis persuadiros, á que el Señor os ama, quando os castiga. Para alcanzar del Espíritu Santo las gracias, que me son necesarias ¿á quien me debo dirigir, sino á aquella, que aunque tan Santa, y Para, no dejó de ser atravessada, y penetrada del cuchillo del dolor? y que fue al pie de la Cruz la mas affligida de todas las mugeres; asi como fue la mas dichosa de todas, quando el Ángel la dixo:

AVE MARIA.

SEÑOR.

Aunque nada haya tan comun entre los hombres, como el resentirse en los trabajos, y en las diferentes desgracias de la vida, tampoco hay nada, que tengan tan olvidado, ó tan ignorado, como el buen uso, que deben hacer de ellos, porque no han comprendido bastante su principio, y origen. Unos han tomado las afficciones, y las desgracias por efectos de una divinidad maligna, que siendo el principio soberano del mal, se havia reservado el cuidado de atribuirle sobre la tierra; y cuyo poder triste y fatal, para valerme de las palabras de Tertuliano no alcanzaba, sino á castigar á los culpados, y á hacer infelices: tal era el error de los Manicheos, y de los Marcionitas. Otros han creído, que estas eran puras condiciones de nuestro nacimiento, que hallandonos capaces de alegría, y de tristeza, naturalmente nos sujeta, á las revoluciones, y vicisitudes del bien á el mal, y del mal al bien: y este era el error de los Pelagianos, y de la mayor parte de los Filósofos. Muchos han pensado, que estas eran secretas disposiciones de un Dios sin amor, y sin piedad, que

gozando de una paz profunda, y de un reposo inmutable en sí mismo, se complace en tener al mundo en agitación, y en ostentar su poder por la humillación, y por la ruina de sus criaturas: tal era la imaginación de aquellos impios, de quienes habla el Propheta. Algunos, en fin, han juzgado, que estos no eran sino puros castigos, y suplicios de nuestros delitos, que suponiendo al hombre siempre reo, suponen tambien à Dios siempre irritado; cuyo unico, y solo fin, es castigar, y affligir: tal era la opinion de algunos Platonicos, segun observa San Agustin. Pero la Escritura toda nos enseña, que despues, que Jesu-Christo inocente sufrió, las aflicciones, que Dios nos embia, estando unidas à su Cruz, estan en el orden de sus favores, y de sus gracias: y que la tribulacion de este mundo, que es un medio para nuestra santificacion, es una señal de su amor, y así,

Division. **I. Por ella nos instruye.**

**II. Por ella nos prueba.**

Estas dos reflexiones componen el asunto de este discurso; y aciso no serán instructivas, si no se atiende con vuestra atencion.

### PRIMERA PARTE.

**U**NO de los principales fines, que Dios se propone, quando permite, que seámos affligidos, es instruirnos en nuestras obligaciones, haciendonos conocer, y sentir, lo que él es, y lo que nosotros somos. Porque Señores, así como hay una instruccion de palabra, de predicacion, y de Doctrina, que descubriendo los Misterios, y las maximas de la Religion, aplica el espíritu al conocimiento de la verdad, hay tambien una instruccion de prueba, de sentimiento, y de correccion, que despertando las dormidas conciencias, aplica el corazón

al

al conocimiento, y à la practica de las obligaciones de la vida Christiana. Este es el motivo, porque el espíritu de Dios en la Escritura casi siempre llama à la afliccion, y al castigo, que nos viene de Dios, con el nombre de *instruccion*, para denotar (dice San Agustin) que la vida del hombre, no siendo por lo regular mas que una cadena, y una serie perpetua de turbaciones, de inquietudes, y de revoluciones, su principal cuidado debe ser formarse una especie de arte, ò estudio de aprender à sufrir bien, y de aprovecharse de sus propios males; y para enseñarnos, que nada inclina tanto à la piedad, y à la honestidad de las costumbres como la adversidad, aspera, pero provechosa maestra, que apartandonos por medio de preceptos vivos, y sensibles, de nuestros desvarios, y precipicios, nos obliga à entrar por los caminos de la verdad, y de la Justicia.

En efecto, Señores, la ceguedad es casi inseparable de la prosperidad mundana. La virtud, como que se duerme en la calma; se relaja, y se entibia el fervor del espíritu; y se apagan las luces de la Fé. Contento el hombre con ser feliz, no trabaja en llegar à ser sabio. Andase errando, y vagueando al arbitrio, y aucho de sus deseos; y sin pensar en que todo se debe à Dios, se entrega enteramente à su buena fortuna. Lleno de la abundancia de los bienes pasajeros, que se poseen, se olvidan los eternos, que se esperan; y como se tiene todo quanto se desea, no se apetece lo que mas importa tener. Desprecia la Salvacion, lo presente le arrastra, y lleva mas, que lo futuro; retirase Dios, y corrompido el corazón en su ociosidad, y en su delicadeza, esparré tinieblas, y derrama una relajacion universal en todas las potencias de su alma: Semejante (dice San Christostomo) à aquellos estanques, que del cenagoso fondo de sus aguas apacibles, y mansas, exhalan unos vapores grosos, y malignos, con que

que obscurecen el ayre, y le inficionan en todo su contorno, y vecindad. El Rey Propheta nos representa la ceguedad de un hombre embriagado de la felicidad del siglo, con estos terminos: (a) *El*, (dice), *no conoce à Dios, ni le tiene en su presencia*: goza de los beneficios, sin mirar al bienhechor; es rico, y delinquente, y no piensa, en que hay un Juez: (b) *Aparta de su espíritu, y de su memoria todos los efectos de la Justicia de Dios*; cuyo recuerdo terrible, é importuno turbaria con fruto el curso de sus placeres; y gozando de los bienes del Mundo, sin querer conocer su fragilidad, é inconstancia, por experiencias que tenga de ella, dice en su corazón: (c) *A mí no me puede suceder ninguna desgracia, nada me puede asustar, ni commover.*

Esta ceguedad no se puede curar, sino como la de Tobías, con hiel, y con amargura; quiero decir, por medio de la aflicción, y de la de gracia. Entonces si, que abriéreis los ojos à la verdad. Quando una ardiente calumnia os esté abrasando, y consumiendo, hasta lo interior de los huesos, y quando postados en una cama de dolor, y de abatimiento, os sintais ir poco à poco desfalleciendo, entonces veréis, que ese cuerpo, à quien tantas veces sacrificais vuestra alma, que le adornais con tanto luxo, y que le alimentais con tanta delicadeza, es un vaso fragil, que el menor accidente puede quebrar; y que al fin él por sí mismo se quiebra. Quando una coligada calumnia, y algunos malos officios hechos à la sortina os hagan caer del puesto, à que os haviais elevado por vuestra ambicion, y donde os manteniais por

(a) *Non est Deus in conspectu ejus.* Psalm. 9. v. 5.

(b) *Auferuntur judicia tua à facie ejus.* Ibid.

(c) *Dixit enim in corde suo: non movebor à generatione in generationem sine malo.* Ibid. v. 6.

vuestros enredos, y artificios; entonces à fin seréis convencidos de la nada, y de la inutilidad de las grandezas humanas. Quando la edad, ò algun accidente imprevisto borre esa belleza, que os grangeaba tantos admiradores, y de la que vosotras erais las primeras idólatras, confesareis, que no era todo sino vanidad; y que la gloria solida de las Damas, y Señoras Christianas, es el pudor, y la modestia. Quando abandonado de un Amo caprichudo, ó vendido de un amigo infiel, recibais pesadumbres mortales de aquellos mismos, que aguardabais la proteccion, y el amparo; entonces conoceréis, que no vale el tener brazo de hombre, ni de carne, y que para no ser jamás engañado, es necesario, poner en solo Dios toda vuestra confianza.

Tanta verdad es, que la adversidad es el principio del conocimiento, y que así como el temor, interrumpiendo el curso de los malos habitos, insensiblemente introduce la caridad; así tambien la tribulacion, haciendo sentir los defectos de los placeres, y de los bienes del mundo, introduce en el alma la verdad; y en este sentido habla el Sabio, quando nos enseña: (a) *Que Dios embia sobre nosotros, tanto sus castigos como sus lueces; y que affligiendonos, nos dà la sabiduria, y la prudencia.*

Tres cosas hay ( segun San Bernardo ) que corrigien al Peador, y la Escritura llama principios de conversion, y de sabiduria, que son: el pudor, el temor, y la aflicción; la verguenza, ò pudor le turba; el temor le espanta; y la aflicción le toca, y mueve. La verguenza le reprehende, y dà en cara, haver faltado à su obligacion: el temor le hace recelar, y temor los Juicios de Dios:

(a) *Virga, atque correctio tribuit sapientiam.* Prov. 29. v. 15.

Dios: el dolor le hace sentir, y conocer su corrupcion, y flaqueza. Estos son los tres medios ordinarios, de que Dios se vale, para llevarnos à sí, quando nos hemos retirado de él: Pero no son igualmente poderosos.

La verguenza nos representa el horror de nuestras faltas pasadas, y nos hace ver, que hay (segun el Apóstol) un carácter secreto de deshonra en el pecado, una ingratitud, que le hace no solamente digno de castigo, sino tambien vergonzoso, y que junta la malicia con la bajeza. Este medio es proprio, y suele ser bastante para las almas nobles, y generosas, pero se halla muy poco de este carácter; se ha llegado ya (dice San Bernardo) à tal estado, por el desarreglo, y desorden de los hombres, que casi no causa verguenza alguna el pecar. Autorizado el vicio por el numero, y por la costumbre, ha perdido ya el temor que debia ser en él natural; y contra todas las reglas de la naturaleza, y del Evangelio, los que obran el mal, han llegado à no temer, ni huir de la luz. Adulanse, y se disimulan mutuamente aquellos pecados, en que unos, y otros estan igualmente enredados. Cada uno disculpa, y concede de buena gana à los otros, una gracia, que él conoce necesita tambien para sí mismo; y si hay oy. dia alguna verguenza, es de ser virtuoso. Es uno ambicioso declaradamente, y no se atreveria à parecer humilde: la impiedad se multiplica, y anda (digamoslo asi) con la cabeza erguida, y levantada; y la Religion necesita de un velo, que la cubra por el temor de no pasar por hipocresia.

El temor tiene mas fuerza, y poder sobre los animos. El disminuye la codicia, y concupiscencia por la viva aprehension de las penas eternas del Infierno. El detiene las consecuencias, y efectos del pecado, y los reprime en lo interior del corazon, hasta que viene la caridad, y los desecha; pero no representa sino males muy remotos, y distantes. No se consideran los juicios, de

Dios,

Dios, sin que pasen por medio de los dilatados espacios de una vida, que siempre se cree será bien larga; imaginase, que basta el preverlos, y que habrá tiempo bastante para prevenirlos. Figurase siempre bastante tiempo, y lugar de hacer digna Penitencia entre la muerte, y la mala vida, que se trae, y este debil temor se desvanece presto, y se pierde en las profundidades de una esperanza obscura, y sombría.

Mas la afliccion es un mal sensible, personal, y presente; y de consiguiente mas eficaz. El abate, y humilla el espiritu por la carne, y la carne por el espiritu, à manera de una espada cortante, que rompe los mas fuertes lazos, que nos estrechan con el Mundo, que son el deleyte, y la vanidad: ella combate en nuestro corazon, y en nuestros sentidos, nuestras mas naturales inclinaciones. Digo personal, porque ¿qué vida hallareis vosotros, por feliz que os parezca, que deje de tener algunos ratos de afliccion, que haciendola menos agradable, pueden hacerla mas Christiana? cada uno tiene su especie de Cruz, que llevar, mas pesada (à su parecer) que la de los otros. El numero de los desgraciados no suaviza los trabajos, se sienten en particular, y cada uno halla ballantes motivos de tener, que tolerar à los otros, y de sufrirse à sí mismo, para poder satisfacerse, y disgustarse del Mundo. Digo tambien, que la tribulacion es un mal presente, y un juicio actual, por medio del qual, Dios nos corrige, y nos instruye, (segun San Pablo (a)) à fin de que no seamos juzgados, y condenados con este Mundo.

De suerte, Señores, que las aflicciones, y las desgracias,

(a) *A Domino corripimur, ut non cum hoc mundo damnemur.* 1. Cor. 11. v. 32.

cias, que nos suceden, pueden ser à un tiempo causas, y efectos de nuestra conversion: Ellas excitan à la penitencia, y ellas mismas sirven de materia de penitencia. Ellas nos hacen conocer, quan justo es Dios, y son las primeras víctimas, que se ofrecen para aplacarle. Ellas nos excitan, y mueven, quando las sentimos con una repugnancia natural, y nos santifican, quando las aceptamos con una voluntaria sumision. Ellas, en fin, son juntamente males, y remedios; penas por su naturaleza; meritos por nuestra paciencia; asuntos de combates, y de victorias; y de sufrimiento, y de accion; de conocimiento, y de práctica. Es, pues, el medio mas proprio para reducir el corazon humano; y qualquiera, que resiste, y se hace insensible à los castigos, que Dios le embia para instruirle, y para convertirle, mucho me temo, que su espíritu esté enredado, y embuelto en unas impenetrables tinieblas; yo tiemblo, y de confio, y no se si me atreva à decir, que desespero de su salvacion.

¿Pero no tenemos, direis vosotros, la palabra de Dios, para instruirnos? ¿No nos la dejó Christo, como un instrumento de salvacion (que dice Tertuliano) para que busquemos en ella las verdades Christianas; para que buscandolas con cuidado, las hallemos; para que despues de haverlas hallado las creamos; y para que creyendolas, y estando fundados en la fé, arreglemos nuestra vida, y trabajemos por la gloria del Señor, y en la salvacion de las Almas? Yo lo confieso, Señores, y reconozco la grandeza, y la Magestad de Dios; no puedo ignorar la fuerza, y la eficacia de su palabra; pero aunque ella sea omnipotente en su principio, nosotros experimentamos muy bien, quan debil es en sus efectos por la mala disposicion de los que la oyen. Y asi necesitan de advertencias mas fuertes, y eficaces; y es necesario juntar la correccion à la Doctrina. De este modo

(di-

(dice San Agustin (a) ) la Providencia de Dios conducirá à sus escogidos à los fines, à que los ha destinado, ó por la fuerza de la verdad, que les muestra en las escrituras, ó por la severidad de los castigos, que exerce sobre sus personas. Si es necesario atraer una alma fiel, entonces habla; si es preciso reducir una alma indocil, la castiga. Si quiere gravar su Ley en un corazon humilde, ella se grava en él como por sí misma, por medio de una impresion fuerte, pero suave, de su espíritu, y de su gracia. Pero si la quiere gravar en un corazon rebelde, esto ya no puede ser sino por una impresion sensible de su mano Paternal, pero rigorosa.

Este es el motivo, porque Clemente Alexandrino llama à la tribulacion *un suplemento à la palabra de Dios*, porque no teniendo el Evangelio otras penas contra los vicios, que las inyecciones, que hace contra ellos, quando estas, ni nos mueven bastante, es necesario, que la reprehension del pecado vaya acompañada de algun castigo del pecador; y que los que no dejan de ser malos por las amenazas, ó por el temor de los suplicios eternos, se contengan à lo menos por el dolor, y sentimiento de las aflicciones temporales. Y aun por esto San Chrisostomo enseña muchas veces, que la tribulacion, y la palabra de Dios se ayudan mutuamente, y se perfeccionan la una à la otra. La palabra de Dios nos enseña, que es necesario aprovecharse de las penalidades, que nos embia, y las penalidades nos hacen comprender, que es necesario practicar los preceptos, que Dios nos da.

Digo, pues, fundado en estos principios incontestables de la Religion Christiana, que toda quantà tristeza; y afliccion os sucede en esta vida, debe ser una

ins-

(a) Flagella, &amp; Doctrinas. S. Augustini. (b)

instruccion para vosotros saludable, para llevaros á Dios, y necesaria, para vencer vuestra dureza. Examinad, sino, vuestra conducta, y sondead vuestro proprio corazon. Nada se le escapa á la intemperancia de vuestra lengua: Os tomáis toda la libertad de hacer juicios malos, y de murmurar, unas veces quitando inhumanamente la reputacion á vuestro proximo con satyras sangrientas, y declaradas; y otras veces comenzando un discurso picante por un preambulo lisongero, y sembrando flores sobre aquello mismo, que quereis emponzoñar, y envenenar. Si se os quiere predicar: (a) *Que en vano se precia uno de Cristiano, si no reprime su lengua;* (b) *que un hombre, que ofende á su hermano, merece el Infierno, y los eternas suplicios:* El Evangelio no os mueve, ni os hace fuerza; pues en castigo de esto se levantarán lenguas maldicientes, cuyas envenenadas saetas os herirán en la parte mas sensible de vuestra alma. No se perdonará, ni vuestra sabiduria, ni vuestro honor: Obscureceráse, y se manchará vuestra inocencia por medio de algunos rumores escandalosos, verdaderos, ó falsos, no importa; una maligna crueldad los aprobará. La murmuracion, que antes os parecia un juego, una chanza, os parecerá sin duda un grave delito, quando os veais acometido de ella. Vuestro proprio sentimiento os hará juzgar del de los otros; y quando llegareis á conocer, quan duro es sufrir una injuria, comprehendereis, qué bien prohibido está el hacerla.

Vosotros abusais de vuestros bienes, como si no estuviesen destinados mas, que para mantener vuestro luxo, y vuestras vanidades, sin hacer reflexion, ni en la infelicidad de los tiempos, ni en las necesidades de los pobres. Jesu-Christo os enseña en su Evangelio. *Que es*

(a) Jacob. 1. v. 26. (b) Math. 5. v. 22. h.

necesario, que hagais de vuestras riquezas de iniquidad unos amigos, que os puedan servir en el Cielo; (a) y que Dios no usará de misericordia para con aquellos, que no la buvieren usado con sus hermanos; (b) pero esta exortacion no os mueve, ni os convence, porque vosotros os forjais una imaginaria necesidad de estado, y de ambicion, á la qual todas vuestras rentas no son suficientes; vosotros las empleais, ó en gastos excesivos, ó en amontonados ahorros: Pues un Pleyto juzgado, y decidido acaso contra las formalidades del derecho: Una demanda, y pesquisa de los bienes mal adquiridos, en que vosotros estareis justa, ó injustamente enredados; La mala fé de un deudor: La tyranía, y usurpacion de un hombre mas poderoso, os hacen perder una parte de estos bienes, de los cuales no erais mas, que unos depositarios. Vosotros reformareis entonces vuestro tren, y conoceréis, que debiais pasar, y contentaros con menos; que lo que es la presa de un opresor, pudo haver sido el socorro de los pobres; y la necesidad os obligará, á lo que la caridad no os havia podido persuadir.

Vosotros vivís una vida enteramente mundana, corriendo tras de todos los objetos de vuestras pasiones, tan presto abortos, y fuera de vos con falsa alegría, tan pronto turbados con un terror panico; unas veces agitados de un inquieto deseo, otras ocupados de una esperanza incierta. Se os predica inutilmente, *que una sola cosa hay necesaria, y que vuestra salvacion os debe ocupar enteramente; pero el mundo, y la costumbre os arrastran;* (c) pues un accidente, una enfermedad, una herida os reducen á una extremidad; y entonces, despertando de ese profundo letargo, viendo el peligro,

(a) Luc. 16. v. 9. (b) Jacob. 2. v. 13.

(c) Luc. 10. v. 42. h.

tocando ya casi á las puertas de la eternidad, llegareis á conocer, que es una locura no pensar en el fin último; que no hay sino dos suertes de personas en este mundo, que puedan llamarse razonables; ó las que sirven á Dios de todo su corazón, porque le conocen; ó los que le buscan de todo su corazón, porque todavía no le conocen.

Ellos son los frutos, y los sentimientos de luz, y de conocimiento, que la aflicción produce en nosotros, quando halla las disposiciones necesarias; quiero decir, la sumisión, y la confianza. San Pablo (a) en sus Epístolas á los Hebreos, explicando esta verdad, nos buelve á poner delante de los ojos esta sentencia del Sabio, llena de una consolacion espiritual: *Hijo mio, no desprecies la instruccion del Señor, ni te desanimas quando te corriges; (b) como si dixese: No resistais, ni os exasperéis contra los castigos, que Dios os embia; pero tampoco desfallezais. Es igualmente peligroso, ó sentirlos demasiado, ó no sentirlos lo bastante; y así como hay una dureza soberbia, así tambien hay una indigna, y cobarde delicadeza. Dos suertes de personas señala el Apóstol, las quales no se aprovechan de las penas, ni de las desgracias, que Dios las embia. Las primeras son aquellas, que se obstinan; las segundas, son las que se abaten; los unos pecan por exceso; los otros por defecto de valor. Los primeros no considerando los accidentes de la vida, sino como golpes, ó rebeses de la fortuna, ó de una naturaleza ciega, que castiga sin razon, y sin designio, se forman una falsa generosidad de sufrir todos los accidentes de la vida, como Philosophos, y no como Christianos; á*

(a) Hébr. 12. v. 5.

(b) *Disciplinam Domini, fili mi, ne abjicias, deficias cum ab eo corripieris. Prov. 3. v. 11.*

la manera de aquellos de quienes en otro tiempo hablaba el Propheta, y decia: *Vos los habeis affigido, y ellos no sintieron nada; Vos los habeis, como quebrantado, y molido, y ellos no han querido reconocerse.* (a) Es necesario gemir, es necesario estar tocado, y convencido. Este vivo sentimiento de dolor, que repugna á nuestra naturaleza, perfecciona la virtud. No es justo, que los golpes, y alabadas del Cielo se pierdan; y así como es preciso oír á Dios, quando nos habla, así tambien es preciso sentirle, quando nos affige.

Pero si hay espíritus insensibles, que se obstinan, y endurecen; tambien hay espíritus pusilánimes, que se abaten. Un negocio, que no les haya salido, segun deseaban, una indisposicion, que les suceda sin aguardarla, una oposicion, que no los halló prevenidos: Todo los desanima, todo los acobarda, todo les ofende. La menor ley, que se les impone, se les hace un yugo insupportable. Si no se asiente á su dictamen, exclaman, que se les persigue; si se les exige, y pide una hacienda, que injustamente retienen, imaginan, que se les hurta: Si los obligan á sus deberes, y obligaciones, se quejan de que se les oprime: A su parecer, y á su antojo siempre se les hace injusticia, y su condicion siempre es la peor; como si su vida no debiera ser, sino un conjunto de momentos felices, como si estuviesen dispensados de conformarse con la Imagen de Jesu-Christo, y de participar de sus sufrimientos; como si las coronas huviesen de caer sobre ellos formadas ya todas, sin que tengan ninguna obligacion de combatir para merecerlas; como si sacandolos Dios de la masa de los pecadores, y encubriendolos en el

(a) *Percussisti eos, & non doluerunt: Attrivisti eos, & non renuerunt accipere disciplinam. Jerem. 5. v. 3.*



seno de su providencia, debiera haver apartado todos los males de su Tabernaculo, y decir á toda la naturaleza, como el esposo á las hijas de Sion: (a) *Dejadla descansar, y no la despertéis, ni la bagais estar en vela.* Estas dos suertes de espiritus no se aprovechan de la adversidad, ni de las aflicciones; unos las miran, como inútiles, otros las consideran, como injustas; y ni los unos ni los otros las consideran, como señales del amor, que Dios los tiene, por las cuales nos instruye. Esta es mi primera parte, pero tambien no prueba con ellas, y esta es la segunda.

### PARTE SEGUNDA.

Ninguna cosa hay mas ordinaria en el Mundo, que aquella queja, que comunmente se oye oyendo, de que la condicion de los buenos es desgraciada, y deplorable, que son tanto, ó mas perseguidos, que los malos; que la prosperidad, y el reposo, que debieran ser el privilegio de la virtud, ordinariamente son el instrumento, y la herencia de la iniquidad, y de la injusticia; y que en fin, confundidos todos, y mezclados, justos, y pecadores, estan expuestos á los mismos males, como si fuesen reos de unos mismos delitos. Este pensamiento ha hecho amotinar, y levantarse contra Dios el Espiritu de los impios, y los ha reducido, ó á dudar de su justicia, si confesaban su Providencia, ó á negar su Providencia, para salvar su justicia. Los Santos se han quedado algunas veces como suspensos, y admirados; y el mismo Rey Propheta, viendo que la

ma-

(a) *Ne suscitatis, neque evigilare faciatis dilectam, quoad usque ipsa vult.* Cant. 2. v. 7.

mano de Dios se dejaba caer pesadamente sobre él por un sin numero de penas, y de desgracias; y viendo la paz, y la tranquilidad de los pecadores, confiesa, (a) *que se vió apoderado de una especie de zelo, de envidia, de indignacion, y de pasmo, basta que huvó entrado en el santuario del Señor,* para descubrir en él las razones secretas de una dispensacion, y privilegio, que le parecia tan extraño.

Pero los designios de Dios son muy diferentes de los de los hombres. Quando hace prosperos á los males, es, ó para moverlos por medio de sus beneficios; si les queda algun rastro de reconocimiento, ó para recompensarlos algunas virtudes imperfectas, que tienen, con algunas felicidades pasajeras; ó para entregarlos á sí mismos, y á sus pasiones, como á enfermos deshaciados, á quienes se les permite todo quanto piden; ó para denotar el poco caso, que el hombre prudente, y sabio debe hacer de los bienes, que Dios concede aun á sus enemigos. Al contrario quando los affige, ó es para dar á entender el odio que tiene al pecado, reprimiendo los hombres escandalosos por medio de castigos exemplares; ó para dirigirlos, y restablecer por una pena forzada el orden, á que no han querido someterse por una penitencia voluntaria; ó para dar á conocer, que él es el Señor, y el Maestro, que castiga á los unos con rigor, y deja á los otros en una especie de impunidad; temiendo que si á ninguno castiga se crea, ó que no ve, ó que no arregla, y dispone las cosas humanas; ó si castigaba á todos, no se creyese, que

(a) *Mai autem pavore moti sunt pedes, pavore effusi sunt gressus mei. Quia zelavi super iniquos pacem peccatorum videns, donec inirem in sanctuarium Dei.* Psalm. 72. v. 2. 3. y 17.

que nada se reservaba para el ultimo juicio, y que nada resta que padecer despues de ella vida. Este es el modo de discurrir de San Agustin.

Pero quando Dios aflige á los justos, es para probarlos, y para purificarlos por medio de sus aflicciones, que son muy diferentes de las de los otros en su naturaleza, en sus efectos, y en su duracion. (a) *En su naturaleza; por que los unos son juicios de prueba, que Dios exercé como un padre tierno, y amoroso, que corrige á sus hijos, y los otros son juicios de condenacion que exercé como un juez, ó severo Rey, que examina, y condena á los rebeldes, y delinquentes.* Estas son las palabras del Sabio. *En los efectos;* porque los sufrimientos no producen en el corazon de los malos sino la dureza, y la desesperacion; pero en el espíritu de los buenos producen frutos dignos de penitencia: Las aflicciones fortifican su fé, prueban su caridad, exercitan su paciencia, excitan su devocion, los encaminan á Dios, y los desprenden del Mundo por el saludable disgusto, que les dan de él; y los tienen en una santa sumision á su voluntad, y en una dichosa subordinacion á su gracia. Y en fin, *en su duracion;* porque ellas son para los malos, como preludios de sus desgracias, y principios de su infierno; mas para los buenos son fuentes, y origen de consolaciones interiores, y segun el Apóstol, *por breves, y ligeras, que sean, obran en nosotros un peso, ó fondo eterno de una gloria solida, é infinita.* (b)

Esto supuesto, digo, que Dios prueba á los verdaderos

(a) *Hos quidem tanquam Pater monens probasti: illos autem tanquam durus rex interrogans condemnas.* si. Sap. 11. v. 11.

(b) 2. ad Corint. 4. v. 17.

ros Christianos por la tribulacion, y que por ella conoce, los que le aman. Nada descubre tanto los verdaderos amigos, como la desgracia, y la adversidad; como el hombre naturalmente es inclinado á amarse á sí mismo, y á referirlo todo á sí solo, es dificultoso juzgar, si ama de buena fé, quando puede esperar, ó sacar algun fruto de su amistad. Bien lo sabeis vosotros, Señores. El Mundo está lleno de Almas interesadas, que mirando mas á la fortuna que al merito, y no siguiendo lo honesto, y bueno, sino junto con lo util, no parece, que quieren el bien, sino para aquellos de quienes lo aguardan, y no se llegan, ni aficionan, sino á los que los pueden hacer felices: á manera de aquellas aves pasajeras, que no se detienen en nuestros climas, sino mientras el ayre está suave, y templado, y se van á otra parte, luego que se acerca el invierno. Estos hombres iniciales no hacen caso sino de aquellas amistades, que los pueden ser utiles, y ventajosas; y huyen de ellas, luego que empiezan á serles inutiles, ó incomodas. Vosotros perderéis su estimacion luego que perdáis vuestra fortuna: llegareis á serles indiferentes, luego que lleguéis á ser desgraciados; os despreciarán en la miseria, como os adoraron en la fortuna, y en el favor, semejantes á aquellos Samaritanos, de quienes dice la Escritura, que se llamaban amigos, y aliados de los Israelitas, mientras este Pueblo se veía honrado, y victorioso; y renunciaban el nombre, y la alianza, luego que Israel era vencido, ó se veía amenazado de alguna desgracia. Nosotros nos portamos casi del mismo modo para con Dios (dice San Agustin) Queremos, que nos prevenga, y llene de todas sus bendiciones; pero como somos carnales, nos contentariamos con las temporales; En lugar de arreglar nuestras voluntades, que casi siempre son injustas, y desordenadas, á la suya, que siempre es equitativa, y justa, queremos acomodar la suya á las nuestras. Nosotros le pedimos, yuplicamos pero

es, quando una urgente necesidad nos obliga à invocarle: nos regocijamos en él; pero es quando nos favorece, y nos consuela: bendecimos su misericordia, y su bondad; mas para esto es necesario, que antes bendiga él nuestros deseos, y nuestras empresas: Esta piedad se me hace sospechosa, y me parece interesada. Para dar à conocer á Dios, que le amo, es necesario mostrarle, que le amo gratuitamente; y no puedo mostrarselo mejor, que en el tiempo de la adversidad, y de las aflicciones de la vida.

Puedese amar á Dios en los bienes, que nos hace, ó en los males, que nos embia: recibir con alegría los beneficios, es un movimiento natural del espíritu, y del corazón humano; pero sujetarse con sumision à las ordenes, que repugnan à nuestras inclinaciones, y á nuestro gusto, no puede ser sino efecto de un amor, y una caridad, que todo lo sufre, todo lo espera, y todo lo vence. (a) Y así, es justo amar á Dios, quando nos hace participantes de sus dones; pero es difícil juzgar, si se le ama con la pureza, y con el desinterés necesario, quando todo nos sucede bien, y sale según nuestros deseos. ¿Quién sabe, si somos entonces nosotros los que queremos lo que Dios hace, ó si es Dios, quien hace, lo que nosotros queremos? ¿Quién sabe, si es su Providencia la que nos mueve, ó nuestro amor propio el que nos lisonja? ¿Quién juzgará, si nuestro corazón es más sensible al gozo del bien, que recibe, que á la bondad del que le dá? ó si decimos nosotros, como decian en otra ocasion aquellos hombres interesados, á un Profeta: (a) *Bendito sea Dios, que*

(a) I. Cor. 13. v. 7.

(b) *Benedictus Dominus, et divites facti sumus.*  
Zach. 11. v. 5.

*hemos llegado á ser ricos.* ¿Y si fuera menos benéfico, y bienhechor, le estaríamos nosotros tan sumisos? ¿Y le ofreceríamos nosotros nuestro incienso de tan buen corazón, si no nos diese tan liberalmente sus bienes? Báltante motivo hay para dudar si es por Dios mismo, ó por nuestro provecho, por quien servimos. No conocemos las disposiciones de nuestros propios corazones, y podemos aplicarnos aquellas palabras, que el Demonio dijo de Job: (a) *Por ventura es cosa gratuita el temer nosotros à Dios?*

Pero alabar á Dios en la adversidad, serle fiel, quando nos aflige, adorar su voluntad, quando es contraria á la nuestra, y decirle como Jesu Christo: (b) *No se haga como yo quiero, sino como vos queréis;* esta es la prueba mas cierta de una constante fidelidad. La naturaleza no puede tener en ello parte alguna, porque la repugna el sufrir en todas sus partes: el amor propio no se puede tampoco mezclar, porque nada hay, que pueda adular su delicadeza; sola la caridad es la que obra en las aflicciones, y en los trabajos. ¿Qué fuentes os abriré (Christianos) y manifestaré, de consolaciones espirituales! Vosotros lleváis arrastrando unos dias enfermos, y languidos, y sentís irse debilitando las reliquias dudosas de una salud deshaucaida; pero si vuestra paciencia no se debilita, si á pesar de vuestras aflicciones ofrecéis sin cesar ese resto de vida al Señor, vosotros le amais, y debéis esperar de él la corona de justicia, que ha prometido á los que le aman.

Vosotros estáis formando ya mucho tiempo hace, un Plan de fortuna honesta, proporcionada à vuestro espíritu, y á vuestro estado para establecer vuestro reposo sin

(a) *Numquid Job frustra timet Deum.* Job. 1. v. 9.

(b) *Non quod ego volo, sed quod tu.* Marc. 14. v. 36.

sin turbar el de los otros: el negocio está ya para salir bien; pero un amigo no os sirve en ello, un envidioso os pone algun impedimento; pues si perdonais christianamente el daño, que se os hace, si os quedais, sin murmurar en este estado de mediania, de que estabais muy cerca de salir: si adorais con respeto la Providencia, que os detiene en ella; creedme, vuestra caridad es probada, y experimentada, y vuestra virtud tiene con que consolaros en vuestra desgracia. Teneis un hijo, en quien teneis puestos vuestros cuidados, y vuestras esperanzas; Dios os lo ha dado, y vosotros le habeis criado en su Santo temor; él es ya el exemplo de todos los de su edad, y vosotros le mirais, como á quien debe ser el honor de vuestra casa, el apoyo, y el baculo de vuestra vejez; pero vino la muerte, y os le arrebató acia de entre vuestros brazos: pues si vosotros poneis unos justos límites á vuestro dolor, si haceis de él á Dios un sacrificio voluntario, y si á pesar de todos los sentimientos de la carne, y de la sangre, adorais la mano invisible, que os castiga, y os hiere, arrojais á los pies de los Altares, dad á Dios gracias, y estád asegurados, de que le amais.

Pero la adversidad no solamente nos prueba para con Dios, nos pone tambien á prueba para con nosotros mismos haciendonos conocer los defectos, que hay en nosotros, ó las virtudes, que tenemos. Ella hace la experiencia de nuestra cobardia, ó de nuestro valor en las acciones arduas, y difíciles. El hombre (segun San Agustín) es un compuesto de grandeza, y de baja. Por una parte, aun retiene en el fondo, y en lo interior de su corazon un instinto secreto de la nobleza de su corazon; y de su primer origen, que le mantiene en su presuncion, y en su orgullo: por otra, todavia restante en sí mismo los efectos de una corrupcion, que le inclina al mal, casi á pesar suyo, y contra su voluntad; y que le arroja en el abatimiento, y en la desesperacion. Estas dos reflexiones, que hace sobre sí mismo, le dan sentimientos bien diferentes de

de su condicion, y de su estado: tan presto cree, que lo puede todo, y presume de sus fuerzas; tan presto conoce, que nada puede, y gimiendo bajo el peso de su debilidad, y flaqueza, se pierde en las grandes empresas, y se rinde aun en las pequeñas. Pero Dios por medio de la adversidad nos saca de estos dos estados tan peligrosos: nos hace conocer nuestra flaqueza, y nos humilla; nos hace sentir el poder de su gracia, y nos consuela. Este se creia desprendido de los bienes del mundo, y llega á conocer por el dolor, y sentimiento que tiene de perderlos, el placer, que tenia en poseerlos. Aquel se creia capaz de sufrirlo todo por la Religion, y ahora renuncia todas las obligaciones de la piedad por solo el temor, que tiene á la censura de un hombre mundano, ó á la satira de un libertino. Entonces se descubre el fondo de corrupcion, que reside en nosotros; pero tambien entonces se manifiesta el espíritu, quando reprime nuestras venganzas, quando enciende nuestras tibiezas, quando nos anima en nuestros temores, quando nos inspira en nuestras incertidumbres, quando nos asiste en nuestras tentaciones, quando nos fortifica en nuestros dolores; y esto es, lo que nos hace decir con el Apóstol, *(a) que nuestra virtud se perfecciona en la enfermedad, y que nosotros jamas somos mas fuertes, que quando estamos enfermos.*

Estos son, Señor, los favores, que Dios os hace, quando os dá en vuestras desgracias la tranquilidad de la sumision, y el mérito de la confianza. Los Reyes son las imagenes de la grandeza, y de la Magestad de Dios. Vos, Señor, lo sois; pero mas estimais llevar en vuestra persona el carácter de la dulzura, y de la humildad de Jesu-Christo. Muchas veces se os ha alabado esa parte de vuestro ánimo, y valor, que os ha hecho vencer á vuestros enemigos; pero

no-

---

(a) 2. ad Cor. 12. v. 9. & 10.

nosotros alabamos mucho mas aquella, que os inclina á perdonarlos. Vos habeis sabido subir al trono, y soñer en él los derechos de aquel, por quien reynais; y (lo que os es mas glorioso) vos habeis sabido bajar de él tambien por la gloria de Jesu Christo, y por la defensa de su Iglesia. No creísteis, que fuese bastante para vuestro zelo consagrar por vuestras virtudes las coronas, que ceñís, y llevais; vos mismo las habeis arrojado al pie del Cordero, á exemplo de aquellos Reyes del Apocalypsi; y como si aun fuese poco para vuestro zelo ser el apoyo, y el Protector de la Religion, habeis querido ser tambien la víctima. Nosotros os vemos con admiracion todos los dias á los pies de los Altares renovar este sacrificio, recogido dentro de vos mismo; mas digno de respeto bajo esos velos de humildacion, que en todo el esplendor de vuestro poder; y mucho mas grande, quando postrado delante de Dios, meditais su santa Ley, que quando en medio de vuestra gloria dabais vos mismo la Ley á vuestros Pueblos. Despues de haver hecho á Dios tan grandes sacrificios, y de haver dado al mundo tan grandes exemplos, quiera el Señor, á quien vos servís con tanta fidelidad, daros las coronas, que os son debidas, y que mereceis llevar sobre la tierra, y prepararos ya aquella, que habeis de llevar algun dia en la eternidad, que yo os deseo. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. *Amen.*

SER-

## SERMON PRIMERO, PREDICADO

EN LA ABERTURA DE LOS ESTADOS  
DE LANGUEDOC,  
EN LA IGLESIA CATHEDRAL  
de Nimes el año de 1688.

*Fraternitatem diligite: Deum timeo: Regem honorificate.*

Amad á vuestros hermanos; temed á Dios; y honrad al Rey. *En el capitulo 2. de la primera Epistola de S. Pedro v. 17.*

ILUSTRISIMO SEÑOR. (a)



Qué proposito os parece, que habeis sido llamados, y qual pensais, Señores, que sea el fin de vuestras asambleas? ¿Es acaso, para seguir sin reflexion las leyes, y costumbres del Pais, y para dár al publico un espectáculo pomposo de ceremonias Ecclesiasticas, y Seculares? ¿Es para imponer á vuestro antojo un tributo, que la necesidad de los tiempos obliga á exigir, y que vuestro

(a) Celebrando el Obispo de Pontifical.